

tidos llamados socialistas en el corazón de Europa son el síntoma de una «moda» que va a extenderse por Europa en la década de los setenta. Una Europa socialista a la manera escandinava, respetuosa para con la propiedad privada y la industria de iniciativa particular, pero con progresos formales en la dinámica de la vida y sensación de «marcha hacia adelante», como la está dando ya Willy Brandt. Sería la canalización de las nuevas gene-

raciones no revolucionarias, sino moderadamente progresistas. El «Manifiesto radical», de Servan-Schreiber, en Francia, sería una versión posible en ese socialismo moderado, que alcanzaría todo su valor cuando otros países de Europa hubiesen probado su eficacia. Con esta fórmula se irían sustituyendo las antiguas democracias rígidas creadas por las generaciones anteriores, que hoy resultan insatisfactorias y arcaizantes.

UN CORONEL PARA GUATEMALA

Arana, mayoritario en las elecciones

Entre secuestros, disparos y sucesos luctuosos se celebraron las elecciones presidenciales en Guatemala. Se trataba de sustituir al Presidente Méndez Montenegro que, cosa extraña en el país —sólo hay un precedente—, ha conseguido terminar su mandato legal sin haber sido derribado por ningún golpe de Estado. El golpe, sin embargo, estaba en el aire. El candidato de la extrema derecha —favorecido por los Estados Unidos—, coronel Arana Osorio, amenazaba con darlo en el caso de no ser elegido. Ha obtenido más votos que los otros, aunque no los suficientes para su elección automática: esta tendrá que ser decidida por el Congreso. La oposición, sin embargo, asegura que el «golpe de Estado clandestino» se ha producido ya, porque los resultados de las elecciones han sido falseados, sobre todo en los pueblos y en las ciudades del interior, mediante una presión de terror sobre los presidentes de las mesas electorales. La principal protesta procede del partido hasta ahora gubernamental. El coronel Arana podría ser desposeído de su victoria si el Parlamento, que ha de decidir entre él y el candidato que le sigue en votos, Fuentes Peruccini, retuviese esta acusación de fraude. La reacción de Arana sería, probablemente, violenta. No es probable que el Parlamento, aun con mayoría para el partido gubernamental, se atreva a este desafío. Arana se considera ya Presidente y anuncia ya sus planes. Considera

que el país está dominado por una «trilogía apocalíptica»: la miseria, la enfermedad y la ignorancia. Se trata de una descripción objetiva. El analfabetismo es de un 80 por ciento (el nivel más alto de Hispanoamérica), el reparto agrario indica que el 60 por ciento de las tierras cultivadas (sólo un 10 por ciento de la superficie del país) está en manos del dos por ciento de la población, la renta por cabeza es de ciento ochenta y un dólares, y la gran mayoría de las industrias y los bancos y los ferrocarriles están en manos de capital norteamericano. La United Fruit es prácticamente dueña del país. No parece que el coronel Arana, sostenido por los Estados Unidos y por la oligarquía, tenga la libertad suficiente como para invertir esa situación. Su principio es el de restablecimiento del orden como base: «Combatiremos con toda la fuerza que nos da la ley a aquellos que se mantengan al margen de las instituciones, a fin de evitar la desintegración de nuestra sociedad». Pretende que haya trabajo para todos. Mediante el trabajo, los guatemaltecos «podrán escapar al vicio y a la prostitución». Acusa de lenidad al gobierno anterior y promete poner fin a las actividades guerrilleras. En este sentido, el coronel Carlos Arana Osorio tiene ya en su hoja de servicios la expedición militar contra las insurrecciones campesinas en Sierra de las Minas, en 1967. Su represión fue implacable.

ficticias mediante una especie de persuasión oculta».

«Sin embargo —decía Ota Sik—, la situación no es mejor en los países comunistas, en los que la planificación está tan centralizada y tan burocratizada que constituye actualmente el mayor monopolio de la historia. Respecto al ciudadano, no tiene posibilidades de elegir en sus compras ni discutir los precios».

Ota Sik prosiguió en esta línea su requisitoria:

«Primero: En los países comunistas se producen enormes cantidades de mercancías que no sirven para nadie, se acumulan y terminan por deteriorarse.

«Segundo: Los burócratas falsean los presupuestos y fabrican un índice de precios sobre la base de "productos viejos" que con frecuencia no existen ya en el mercado, sin tener en cuenta los productos nue-

plo, pesan dos o tres veces más en Checoslovaquia que en otras partes porque la ejecución del plan se calcula sobre la cantidad de materias primas y no sobre el número de piezas que hay que producir».

Ante estos ataques, Galbraith se claró que «se sentía un poco más marxista que Ota Sik»: «Las diferencias entre las oligarquías dominantes en los Estados Unidos —añadió— y la manipulación de los ciudadanos en los Estados Unidos es cada día más grave».

Esto hizo saltar a Ota Sik: «Yo comprendo ahora por qué los propagandistas soviéticos citan con tanta frecuencia sus opiniones con tanto entusiasmo. Pero usted no conoce los países comunistas y habla del marxismo sin saber exactamente lo que es: en los países comunistas no existe la posibilidad de criticar el trabajo de los dirigentes».

«En mi país —concluyó—, los erro-



Galbraith y Ota Sik a los papeles invertidos.

vos que realmente se utilizan y que son mucho más caros.

«Tercero: En Checoslovaquia hay una renta nacional de doscientos mil millones de coronas y el presupuesto de obras públicas alcanza otros doscientos mil millones. Por supuesto, no han terminado.

«Cuarto: El sesenta y cinco por ciento de las exportaciones checoslovacas, efectuadas a pérdida, se siguen manteniendo a fin de que el nivel de la producción sea la prevista en el plan.

«Quinto: La mayor parte de las máquinas, los tractores, por ejem-

res económicos no se deben únicamente a la ignorancia de Novotny. Se trata, frecuentemente, de errores inherentes al sistema. Por esta razón, nosotros queremos cambiar el sistema. No se trata de una vuelta al capitalismo, sino que queremos encontrar vías nuevas dando a los ciudadanos la libertad intelectual y la posibilidad de criticar y rechazar los productos que hoy se les impone».

Los participantes en el congreso eran occidentales en su mayoría. Ota Sik fue mucho más aplaudido que Galbraith.

Manipulación y sistema OTA SIK CONTRA GALBRAITH

El congreso sobre «la manipulación del hombre» comenzó en Zurich con un diálogo resonante entre Ota Sik y John Kenneth Galbraith. Pero, ante el gran asombro de los presentes, los papeles parecían invertidos. El ex ministro de Economía en Checoslovaquia condenó fuertemente el sistema económico vigente en los países comunistas, mientras Galbraith, profesor actualmen-

te de economía en Harvard y autor de «La sociedad opulenta», se dedicaba a enumerar sus méritos.

Se trataba, en definitiva, de saber de qué lado del «telón de acero» estaba la manipulación del individuo por el sistema. Galbraith afirmaba: «Se da en los países capitalistas porque los monopolios se burlan de los consumidores, imponen los precios y crean necesidades



ESPECULACION

La oposición a la oposición es y una oposición. Si tuviésemos, también una oposición, tendríamos dos oposiciones: la oposición a la oposición por una parte, y, por otra, la oposición que sería así una oposición a la oposición a la oposición.

En un principio parece excesivo, aun alarmante. Pero, si reflexiona bien, sería muy útil. La oposición y la oposición a la oposición se combatiría